

UNION Y TRABAJO

ORGANO DE LA CASA DEL PUEBLO

FRANQUEO CONCERTADO

Precios de suscripción:
En Cáceres . . . 1'00 Pta. trimestre
Para fuera . . . 1'25 »

No se devuelven los originales
y de los publicados responden sus
autores

Toda la correspondencia
se dirigirá a la Casa del Pueblo
Olmo, núm. 9

Anuncios a precios convencionales
Los pagos serán adelantados

1.º de Mayo de 1935

FIESTA DE PAZ

En este primero de Mayo, fiesta santa del trabajo, ensombrecida por una reacción contraria al progreso del país y a la paz de nuestro pueblo, renovamos nuestra fe en los ideales del Socialismo, constructivo de una sociedad más perfecta, justa, laboriosa y buena que la presente.

Nuestra débil inteligencia y nuestra buena voluntad, todas nuestras potencias y sentidos, la vida toda que nos queda, después de medio siglo de trabajo útil y de consagración al bien humano por la educación, la ofrendamos, en serena paz espiritual, al mejoramiento de las multitudes indigentes, a la exaltación del trabajo fecundo y creador, a la formación de valores y espiritualidades superiores, que continúen la ingente labor de la redención humana sobre la ignorancia, sobre la miseria, sobre la guerra, sobre el odio, sobre la barbarie, sobre el mal, en suma.

Son nuestros amores, el ennoblecimiento y dignificación de la vida sencilla, alegre, fácil, honrada y de trabajo gozoso; la libertad y emancipación de los pueblos de las tiranías políticas, espirituales y económicas; la educación, bienestar y el alegre vivir de la infancia; el seguro porvenir de las juventudes; la emancipación de la mujer, compañera y madre del trabajador; el arte y la ciencia, en todas sus manifestaciones; y todas las obras que contribuyen a la desaparición del hombre andrajo, del hambriento, del inculto, del pingajo social, del proletario, como mísero exponente de la torpeza y de la maldad humanas.

Ni opulencias, ni miserias; ni señores, ni esclavos; ni privilegios de nacimiento, ni estigmas vergonzosos sobre el inocente. La riqueza creada por todos, para todos. La cultura y los bienes de la civilización, para todos.

Compañeros y hermanos en ideales y en trabajo: Unidos por estos sentimientos de amor, laboremos sobre la última piedra colocada en el edificio social por nuestros antepasados, y hallémonos siempre dispuestos para la lucha contra los enemigos del bien y del progreso, que son los enemigos del trabajador, los parásitos, los vagos, los acaparadores y secuestradores de riqueza, los que explotan la mentira, y el vicio, y la vanidad e ignorancia de las gentes, los adoradores de las fuerzas arbitrarias y de las violencias crueles, los esclavos y servidores, conscientes e inconscientes del régimen capitalista.

¡1.º de Mayo! Fe, solidaridad y confianza en el triunfo final.

¡TRABAJADORES DEL MUNDO! ¡UNÍOS!

T. LUCAS GARCIA

Hace cuarenta y cinco años. Fué en el año 1890, cuando en Madrid se celebró la primera manifestación obrera para festejar el primero de Mayo. Animación entre el elemento trabajador la víspera. Aquella noche, en todos los hogares proletarios—como maravillosamente dice Matías Gómez Latorre—durmiose con los dulces sobresaltos de una risueña esperanza.

En cambio, en los hogares capitalistas, sucedió al reposo el temor y el insomnio que acompañan a las conciencias intranquilas.

Primero de Mayo. Domingo. Día que amanece cubierto el cielo de inquietantes nubarrones negros, regocijando a los burgueses con la esperanza de aguar la fiesta; pero a medida que el día avanzaba, el sol,—como si la madre Naturaleza quisiera sumar su alegría a la fiesta que los humildes efectuaban—espléndido, unió su resplandor y cara de alegría a la de la multitud inmensa de trabajadores que se manifestaban por vez primera para demostrar a un mundo agonizante y desmoronado por sus propias corrupciones y vicios, que hay algo más justo, más humano, que toda la vaciedad de un régimen y una religión que usurpaba—y usurpa aún, en pleno siglo XX—los derechos más elementales de una clase de explotados que ni siquiera en aquellos días se le había concedido el carácter de ciudadano. Para demostrar al univer-

so que la religión, la patria, el orden, la familia, todos esos nuevos conceptos que emplea la milagrería frailuna, en fin, no es otra cosa más que palabrería vana, sin ninguna consistencia real y práctica en la vida, y que todo no representa sino sumisión y acato a los intereses de una hermandad que solamente alienta en la vida para el mal y sojuzgamientos de las conciencias.

No hay más religión que el hacer bien a la humanidad y evitarla todo sufrimiento. Ni otra patria que el mundo, el universo completo, donde los hombres sufren.

Ni más orden que el constante evolucionar de la vida y de las cosas. Como tampoco es posible otra familia que la infinita que forman los hombres de voluntad e ideas que quieren, cuanto antes, redimir al mundo de sus sufrimientos y miserias.

Todo esto es nuestra fiesta del Primero de Mayo. Paz. Fraternidad en la gran comunidad humana.

Que en este primero de Mayo, todos los hombres que de serlo se precien, abracen un único y sublime propósito: luchar con todas sus fuerzas contra la guerra, que es el crimen colectivo reglamentado y legalizado por el régimen capitalista.

¡Trabajadores! ¡Por la implantación totalitaria del Socialismo!

J. FRANCO RAMOS

Primero de Mayo

Primero de Mayo. Flores.
Arde la sangre viril.
Duerme en paz el mes de Abril.
Cantan los trabajadores.
Nace el alba con rubores,
y el ambiente se satura
de esencia divina y pura,
mientras esparce riente
su aroma grato y caliente
muy dadivosa Natura.

El rosa de nuestro cielo
limpio y claro se asemeja
a otra rosa muy bermeja
que simboliza un anhelo.
Fresca en extremeño suelo
y frondosa permanece,
no mengua ni se estremece
ni se doblega al hostigo;
al contrario, ante el castigo,
la rosa rebelde crece.

Mayo. Flores por doquier.
Véspero maravilloso.
Está la tierra en reposo.
Se vé la hierba crecer.
Cual caricia de mujer
es el céfiro de blando,
el sol está agonizando,
van las estrellas surgiendo,
la vida sigue corriendo
y el hombre sigue soñando.

El horizonte de añil
parece recién lavado,
todo es allí immaculado
cual un catorce de Abril.
No hay nada obscuro ni vil
en los misterios que encierra,
allí también se hacen guerras
los diversos elementos,
pero en sus luchas los vientos
jamás plagian a la tierra.

En la tierra todo anida,
las fieras en su cubil,
en su agujero el reptil
y el tirano en su guarida.
Hay que darles la batida
penetrando en sus trincheras,
y entonces vistas certeras
empiecen con firme mano,
por darle caza al tirano
que es la peor de las fieras.

El cacique es la alimaña
más cauta y más peligrosa,
más infame y alevosa
que se produce en España.
Te habla bien pero te engaña,
se humilla si te vé fuerte,
pero si consigue verte
predispuesto a la bondad,
tratará con su humildad
entre sus garras cogerte.

¿El cacique, dónde estaba?
Porque yo no ví a ninguno
el Abril del treinta y uno
cuando la gente aclamaba
a la niña que llegaba
sin mancha, como una rosa,

sin convulsión dolorosa
en aquel parto fecundo,
que hiciera exclamar al mundo:
España es maravillosa.

Más pura y limpia que el sol
surgió de un inmenso lecho,
y la amamantó en su pecho
el digno pueblo español.
Sin púrpura ni arrebol
vió la luz en tierra hispana
y así la partera ufana
decía a los cuatro vientos:
Sin causar desgarramientos
nació nuestra ciudadana

Han transcurrido unos años
y aún vacila para andar,
se resabió al empezar
por desaciertos tamaños.
Por felonías y amaños
se alejaron sus tutores,
e irrumpieron los mentores
nuevos a la vida pública,
para empañar la República
conducidos por traidores.

Y hoy sufre la Bien Amada
los embates denigrantes
de una troupe de farsantes
que la tienen secuestrada.
Su esencia quedó anulada
por señoritos cretinos;
se torcieron tus destinos;
bajó el nivel de tu rango
y se vieron en el fango
tus postulados prístinos.

En tus carnes se clavaron
garras tradicionalistas;
monárquicos y fascistas
te escupieron y ultrajaron.
Mientras muchos te arrastraron,
un grupo te hizo la rueda,
y éste grupo, como pueda,
con jesuítica falacia
te dará el golpe de gracia.
Que eso hace siempre la CEDA.

Se impone tu reconquista
y a ella vamos como hermanos
todos los republicanos
y el Partido Socialista.
El enemigo a la vista
preparado los tenemos;
vamos al frente y salvemos
a la que está prisionera
para que esta primavera
República disfrutemos.

Déjese el pueblo de fiesta
y copie el gigante ensayo
en el primero de Mayo
de otra efeméride. Enhiesta
conservé la altiva testa,
y entone un canto viril
ensalzando a lo civil
mientras faribundo grita:
¡Fuera el falaz jesuita!
¡Viva el catorce de Abril!

FELIPE GRANADO

Un recuerdo al abuelo

Camaradas:

Vamos a celebrar la fiesta del Trabajo. Vamos a pasear nuevamente nuestras banderas, cuyo significado es amor, fraternidad, paz y trabajo; esas banderas que tremoladas al viento semejan amapolas entre trigales; esas banderas rojas cuyo mudismo tanto significa en nuestros corazones, y que en todo momento supimos honrarlas, honrándonos a nosotros.

Otro año más, y en estos momentos, en nuestra mente reviven los recuerdos de los camaradas caídos por nuestro ideal, ideal sacrosanto, noble y desinteresado por el que muchos vertieron su sangre en bien de la colectividad, ¡Vázquez!, ¡Argüelles!, y otros muchos que dieron su vida por los trabajadores del mundo, y al grito de ¡Viva el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores!

Otro año más, y siempre puestos en la brecha buscando una ocasión de ser útiles a nuestro ideal, dispuestos al sacrificio, añorando así a los compañeros caídos en la lucha.

Otro año más, y como en nuestros corazones no cabe el rencor ni la venganza, olvidamos los muchos sinsabores, persecuciones, encarcelamientos, registros domiciliarios, etcétera; hechos éstos, con que nos paga la República después de haber sido nosotros los artífices de que ésta llegase a implantarse en España.

Otro año más, y...

Al abuelo, al inmortal Pablo Iglesias, al que fué nuestro faro, nuestro guía, a ese viejecito que nos encauzó por el camino del bien, llamándonos a todos hermanos, a ese apóstol del Socialismo español dedico estas cuartillas, pues si su cuerpo murió, su alma vive en nuestros corazones todos, y en particular en el mío, al que procuro y procuraré honrar mientras viva.

M. MORALEDA

FRUTOS DE MI ENCIERRO

Una carta en la Cárcel

Sábado 13 de Enero. No sé por qué los sábados tienen para mí cierta satisfacción. Para completar mi optimismo, no sé si supersticioso o influido por el Hada de la superstición, amanece este sábado 13 de Enero, un día claro, hermoso y soleado, aunque frío; una verdadera sonrisa de Enero con la crudeza y elegancia propias de la juventud de este mes. Así amanece este sábado 13 de Enero, semejante al delicado nardo de exquisito perfume envuelto en la fina sábana del blanco rocío.

Enseguida de abrirnos las puertas de nuestra galera—dormitorio, comedor, alcoba, recreo—, salimos con esperanza unos, con la intención de mirar a lo alto otros, aunque no fuera más que para contemplar la pureza del espacio, a través del cual se quiere ver la adorada imagen de la novia... de la madre, del hijo...

¡Buen día!—exclaman los primeros en salir al patio sombrío.

¡Bueno!—contestan otros que en nada influyen los días buenos ni los malos, sino el correo, el volar de los días, de los meses, de los años...

Y en esta y otras meditaciones, damos comienzo a la labor de higiene cotidiana.

Poco después suena una campanada llamando a los reclusos a formar para tomar el desayuno. Su tañir, más que alegrar las apenadas almas del recluso, la entristece.

La campana es pequeña, por lo que su sonido podía endulzar las amarguras del preso; pero no es así.

Las sombrías paredes del patio de la cárcel, el eco poco vibrante de las campanadas confundido en la oscuridad de las inmensas galeras, la atmósfera que se respira por doquiera cargada de dolor, de un dolor profundo de dramas

íntimos que se desarrollan en los pechos del triste recluso, hace palidecer el escaso vibrar de la campana que anuncia el desayuno.

¡El triste y paulatino desfilar de las horas, reviste la amargura de la pesada agonía de un enfermo en su conocimiento!...

¡Qué triste es el correr de los minutos, cuando se ansía el volar de los años!...

No hay periódicos, porque nos están prohibidos por la superioridad.

No conocemos más noticias que las que pueden escribirse en una carta, y esperamos... ¡Esperamos!

Ansiosos de saber lo que pasa en el área nacional, en el pueblo, en casa. ¡Ah, en casa! ¡Qué pasará en casa! ¡Cómo y qué estarán pensando ahora en casa! ¡Cómo tendrán el ánimo!...

Por fin, y cuando la imaginación de los presos comienzan a construir los cimientos del «castillo del día», llaman a correo.

Todos rodeamos el lugar desde donde se van leyendo nuestros nombres.

«¡Presentel!»—oí decir a un recluso joven, con tal acento y arranque, que debió salirle de lo más profundo del alma.

Otra carta y otro «presente» emocionado y emocionante que desgarran cada preso que se nombra.

¡Son momentos de emoción en el alma, de temblor en el cuerpo!...

¿Qué me dirán?—se preguntan en silencio cada uno cuando cogen la carta entre sus manos—. Por la letra parece de mi madre; quizás sea de mi esposa—murmuran por lo bajo mientras se alejan del correo de los que esperan, a leer la misiva.

Bueno—exclaman maquinalmente con cierta satisfacción—. Me trae, cuando menos, abrazos, besos, muchos besos, de mi madre, de mi esposa, de mis hijos... Lágrimas de dolor y de ternura... paisajes del lugar... ¡recuerdos!... ¡Tris-

tes recuerdos de mi santa aldea!...

Me fijó en un muchacho más envejecido que viejo, en cuyo rostro se divisaban grabadas las huellas del hambre; de un color plomizo como el de una tarde silenciosa y triste de Marzo, y por los surcos que grabaron en su rostro las zarpas del dolor, resbalaban temblando e indecisas dos gruesas y transparentes gotas de agua... ¡Eran como dos perlas que el manantial del sentimiento arrojó sobre las órbitas de sus ojos!...

El joven seguía en pie, sin hablar y con los ojos bañados en lágrimas clavados en la carta, cual si quisiera arrancar de ella el bálsamo de su congoja.

Un ademán enérgico como una sacudida símica estremeció el cuerpo del muchacho como a un juguete.

Clavó los ojos en lo alto; crespó los puños y con el labio inferior mordido con los dientes, ahogó un rugido que debió ser como una terrible maldición!...

Malas noticias—le dije por ver si en su contestación se dejaba ver las estrías de aquel dolor que como fuerte dogal debía tener enroscado al corazón.

¡Malas!—me contestó en voz baja que apenas si salió del borde de sus labios—. Y tomándome como a un íntimo, me exhibe la carta en la que lo primero que leo al azar, es lo siguiente:

«¡...Sí; pobre hijito, ya decía «pade»!...»

¡Basta!—le dije apartando con delicada energía su carta.

No leo más. Lo demás se adivina.

Se le había muerto el hijo, cuando ¡ya decía «pade»!... Y sin decir palabra, y enjugándose más lágrimas de ternura, se alejó a paso lento internándose en

el lóbrego y sombrío bodegón-galera, pensando— ¡cuán fácil profecía!—en su hijo, enterrado sin duda cuando leyó la carta...

¡Decía «pade»!—me repetía yo por lo bajo—. Y este pobre muchacho no puede ni pedir permiso. No se lo darán. ¡Está preso!, y los presos, aunque lo estén por una cuestión política, no pueden ni ir a ver a su hijo cadáver...

Se conformará con pensar en aquel angelito que ya decía «pade».

Pensaría en el entierro; en los amigos que acompañaron a su hijo hasta la fosa tan pequeña como el niño mismo.

Pensaría también en su amante compañera, en su madre, en los familiares que indudablemente se encontrarían reunidos en torno a la madre del niño compartiendo el dolor de la pérdida de aquella criaturita que sin conocer a su padre, ¡ya decía «pade»!...

¡No pudo abrazarlo, ni disfrutar con sus broncíneos brazos la tierna presa de su hijo amado a las frías garras de la muerte!... ¡Estaba preso!...

¡Preso!... ¡Cuando cumpliera, iría al Campo-Santo, y desbruzado ante la tumba de su hijo... besaría la tierra hambrienta que devoró el rostro donde él no pudo depositar su último beso!...

Poco después, recostado sobre su camastro, situado en lo más oscuro de la galera, le dedicaba la sublime oración de un recuerdo bañado de dolor y en la más profunda soledad, al hijo que no había oído hablar; que vio un día nacer y que sin poder besarlo, ya no volvería a verlo ¡jamás!...

Hay cartas que no debían recibirse ¡ni en la Cárcel!...—JULIO DURAN.

Nota.—Este trabajo se refiere al 13 de Enero del año 1934.

¡ATENCIÓN!

¿Por qué se ha de comprar el pan a 60 céntimos kilo, si la **Abacería San Andrés** lo expende a 58 céntimos?

Visítad este Establecimiento y os convenceréis

A l d e a M o r e t

(Cáceres)

Algo que debe saber el proletariado de Cáceres en el 1.º de Mayo

Habéis de saber, camaradas, que he tenido un sueño en la noche del 30 de Abril de 1935; un sueño con diversas facetas, que unas veces era sedante como una caricia, y otras tumultuoso como un ciclón; y en el sueño me decían que un señor Delegado por cierto, había comprado 150 pesetas de tabaco portugués en los pueblos *Portalegre* y *Castel-davide*, de la hermana Nación, y que en el Ministerio del Trabajo en Madrid, habían rodados los forros de las cajetillas por diferentes oficinas.

Y me soñé también, y el sueño se confirmó luego, que había de recibir una carta de Murcia del diputado por aquella provincia, Bienvenido Santos; en ella me hablaba de un teléfono misterioso marcado con el número 1.183, que funciona constantemente y seguramente por algún sortilegio, en conferencia con nuestra provincia.

Me dijo también que un republicano, que asimismo se da el remoquete de histórico, se adscribió al Partido Radical el 5 de Diciembre de 1931.

Varió la decoración y pasaron nuevos personajes del Retablo de Maese Pedro por la cabecera de mi cama y contemplé asombrado a la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Cañaveral, que mandaba a un hojalatero que borrara el letrero que da nombre a una de sus calles, por otro más en armonía con sus gustos.

La calle se llamaba *calle de la República*, y ahora figura con el nombre de *calle Real*.

¿No podrá el señor Gobernador Civil de la Provincia abrir una información sobre este asunto, a ver si se confirma mi sueño? Porque parece ser que así me lo dijo el duendecillo que me rondaba, que esto sucedió el sábado 20 de Abril de 1935.

¿Se puede tolerar esto?

Don Miguel Ferrero tiene la palabra; estoy seguro que de esto no sabrá nada.

Después pasó ante mi imaginación con estridentes protestas, un núcleo numeroso de ciudadanos de Coria. En la Ciudad levítica, el alcalde radical, era el que más protestaba. No se puede consentir, decía, que haya desde mes y medio, una subvención de 50.000 pesetas concedidas por la Junta Nacional de Obras para remediar el paro en este pueblo, destinadas para hacer el alcantarillado, y solamente haya diez obreros trabajando en dichas obras, haciendo tres días que se empezaron. Y que no me vengan con *macanas*, el servicio de Ingenieros de Obras Públicas, afirmando que no tienen personal técnico para ampliar los trabajos, pues yo sé que hay un técnico de cuentas, que hace mucho tiempo que no le encomiendan ningún trabajo, creo que por ser de izquierda. Nada, que me voy a ver al señor Nocetti y le cuento todas estas anomalías, pues a lo mejor no lo sabe.

Demonio, a no ser que quieran dejar el dinero para si se disuelven las Cortes, caso de no haber pastel el 7 de Mayo.

Y a renglón seguido exclamaba: ¿Y en el camino vecinal de Coria a Montehermoso, por qué no se mete más personal? ¿Y el caso del capataz del camino? Se creará que yo voy a consentir tal atropello. ¡Mira que se necesita cinismo y atrevimiento para arrancar la lista del tablón de anuncios del Municipio, puesta allí por la Oficina de Colocación obrera! ¿Es que no querrá tomar ningún obrero de Coria?

Talán... talán..., llaman a la puerta, me despierto, recuerdo el sueño.

¿Será verdad todo esto? El que pueda descifrar mi sueño, que lo haga, yo espero tranquilo y observo.

FELIPE GRANADO

DESDE MI MESA DE PERIODISTA

La sesión del Ayuntamiento

Bajo la presidencia del señor Silva, y con asistencia de los gestores señores Duque, Quirós, Serafín y Sebastián Marín, Fernández, Pérez, Blanco y Gil, y los concejales Muriel, Mariño, Manzano y R. Ramírez, se celebró sesión.

Se aprueban las cuentas de obras de la semana, que importan 6.551'32 pesetas; las de jornales con cargo a la décima 3.021'25; las de pavimentación de la delantera del Hospital 813'63; otras por varios conceptos 822'20, y las de obras destajadas pesetas 4.393'90.

Se concede licencia de obras a varios señores que lo solicitaban, y a Manuel Mateo Maldonado se le autoriza para que en el Triángulo establezca un quiosco para la venta de café, pero con carácter temporal, y reservándose el Ayuntamiento la facultad de hacerlo desaparecer en el momento que lo crea oportuno, dando un preaviso al dueño del quiosco por lo menos de 15 días.

Por el señor Secretario, se da a conocer a la Corporación un resumen de la rectificación al padrón de habitantes en el año 1934, del que resulta un total de 26.629 habitantes de derecho y 28.293 de hecho.

Un oficio de la Eléctrica de Cáceres, ofreciendo al Ayuntamiento cinco focos de alumbrado público, para su adquisición, pasa a la comisión de Hacienda.

Una instancia de Angela Capdevielle, solicitando se provea una plaza de profesor de música, pasa a Comisión.

Se aprueba un dictamen de la comisión de Ornato sobre desaparición de un poste en Tenerías.

El alcalde da cuenta de la visita del ministro de Instrucción Pública a Cáceres, el que prometió ocuparse con gran interés de los problemas que afectan a la población.

También han visitado Cáceres varios maestros

portugueses, a quienes se recibió cariñosamente—sigue diciendo el señor Silva—y nos prometieron, como prueba de gratitud, ser heraldo de la fiesta que en el próximo Mayo vamos a celebrar en honor de la nación portuguesa.

Se acuerda que el Alcalde, en unión de dos concejales, haga provisionalmente la distribución de nuevos uniformes para la Guardia municipal, para que en Ferias esté atendido el servicio de circulación. Y se propuso a los señores Manzano y Gil, para que ayuden al alcalde en este asunto.

Mariño dice que se ha reunido la Comisión de festejos y tomó el acuerdo de que dos miembros de la misma, acompañados por el Gobernador y el Alcalde, hagan gestiones para que a las fiestas del «Día de Portugal» asista el mayor número de portugueses y algunas autoridades de aquella nación.

Sobre la Vuelta ciclista a España, se acuerda atender amablemente a los periodistas que acompañen a los deportistas, como asimismo a éstos.

El señor Silva, atendiendo a que el próximo miércoles es día de fiesta... (del Trabajo, señor Silva), propone se celebre la sesión del Ayuntamiento correspondiente a este día, el siguiente, la Corporación lo acuerda así.

J.

Relojes económicos

Gran taller de composturas
Gafas y lentes de todas clases

Relojería de Alvarez

Moret, 14 — Cáceres

Correspondencia administrativa

PLASENZUELA.—Manuel Villa, abona 1'25 del 2.º trimestre de 1935.

CARASCALEJO.—Miguel López abona 2'50 del 1.º y 2.º trimestres de 1935.

Cáceres.—Imprenta Moderna